

EL CASO DE UNA MITRA DE FINALES DEL S. XIX

Françoise Hatchondo R.



Esta intervención pretende ilustrar la importancia del papel de la restauración por cuanto aporta información relevante al campo del conocimiento histórico y científico.

En calidad de restauradora presento el caso de una vestimenta litúrgica, con el deseo mostrar, dentro del marco de este congreso de Historia de las Religiones, privilegiado que puede ser el contacto que se tiene en mi profesión con las piezas a tratar. Pues los procesos aplicados en ocasiones generan datos, en particular referentes a técnicas y materiales constitutivos, culturalmente enriquecedores y que desde otros ámbitos académicos no llegan a ser considerados.

Antecedentes

A solicitud del Museo Regional de Chiapas, un lote de piezas ingresó en abril de 1994 a los talleres de la Coordinación Nacional de Restauración para su tratamiento. Dichas piezas datan en general del siglo XIX, y en algunos casos posiblemente de principios del siglo XX. Entre éstas se encontraba una mitra de obispo.

La mitra. Generalidades²²:

Es bien conocida la forma que tiene la mitra en la actualidad. Es un bonete redondo por su base y, prolongándose, remata en dos ápices que forman dos hojas, una detrás y otra delante. Está abierta y hendida por los lados, y de la parte posterior penden dos cintas anchas, llamadas ínfulas, que caen sobre los hombros

²² Enciclopedia Universal Ilustrada europeo americana Ed. ESPASA-CALPE S.A., Madrid, 1908, c.1966.

del portador. Según Santo Tomás, la mitra representa la ciencia de los dos Testamentos, Nuevo y Viejo, que debe tener el obispo, por esto tiene dos puntas o extremidades. Se le impone al obispo la mitra como escudo de fortaleza y salud, para que esté armado con las fuerzas de uno y otro, y aparezca terrible a los adversarios de la verdad. Las ínfulas simbolizan la prontitud y diligencia que deben tener los obispos en defender la fe hasta con su propia sangre, y se dice que caen sobre las espaldas por el peso de la predicación del Evangelio que debe hacer el prelado, y la obligación que tiene de armonizar en sus obras con lo que enseñan sus palabras.

Origen y antigüedad de esta vestidura sagrada

Atendiendo a su nombre, se ha usado en todos los tiempos y países para indicar un adorno en la cabeza que han llevado tanto los hombres como las mujeres, aunque no de la misma forma. Se cita la mitra en textos antiguos tanto sagrados como profanos. En el Antiguo Testamento se dice que Judith se puso una mitra en la cabeza para presentarse a Holofernes.

En Africa parece que se usaron como distintivo de las vírgenes consagradas a Dios; y que en España la tuvieron las monjas en el siglo VIII. Los brahmanes, sacerdotes de la India, usaron una mitra adornada de piedras preciosas.

La mitra es un tocado religioso ceremonial y se conoce con diversos nombres a lo largo de la historia: cuphia, tiara, corona sacerdotalis, apex, cidaris, calypta, galea, infula phrygium, pyleum, etc., por lo que es difícil reconocer la forma que tenía entre los antiguos, así como el carácter simbólico y la clase y categoría de las personas que la usaban.

La mitra de San Silvestre I en Roma (s. IV) es redonda, aguzada por su parte superior y de cerca de un palmo de alta, en ella se ve la imagen de la Virgen, Nuestra Señora, sentada con el Niño Jesús y sostiene en la derecha un ramo de olivo, debajo se lee la inscripción Ave, Regina Coeli.

Uso religioso de la Mitra

Para que las diferentes eminencias eclesiásticas la portaran, cardenales, obispos, algunos abades regulares y dignidades de iglesias y catedrales, se necesitaba el permiso especial del Sumo Pontífice. Los cardenales diáconos con mitra en la cabeza solían promulgar al pueblo los monitorios y excomuniones. Parece que desde el s. XIII empezaron a tenerla todos los obispos, ya fueran patriarcas y arzobispos o solamente obispos.

Materiales de elaboración

En el siglo XV se usaban mitras simples de algodón blanco. Paulo II fue el primero que concedió a los cardenales en 1464, el uso de la mitra de seda confeccionada en damasco blanco, de la que pendían las cintas de seda roja.

Existen tres clases de mitra: la pretiosa suele estar adornada con diamantes y piedras preciosas, o con láminas de oro y plata; la auriphrygiata, compuesta de algunas pequeñas margaritas, o de seda blanca tejida con oro, o de tela de oro simple sin láminas ni margaritas; la simplex, hecha sencillamente de seda de Damasco o de otra clase, o también de tela blanca de lino con franjas rojas en las cintas que caen sobre las espaldas.

Descripción de la pieza considerada

La mitra que nos ocupa, de 40.5 cm de alto por 33 cm de ancho, es de raso de seda en color blanco; sólo el lado anterior está decorado con motivos florales bordados con hilos metálicos. Ambos lados de forma triangular están rigidizados con un alma de cartón. La parte posterior está forrada de raso de seda sintético amarillo que se prolonga en dos tiras, las ínfulas, con fleco también de material sintético. Este forro amarillo corresponde probablemente a una intervención posterior que sustituyó al original.

Problemática de conservación

La pieza mostraba suciedad por la acumulación de polvo, manchas de oxidación y otros, que hacían necesario el desmontaje de la pieza para un lavado acuoso y sustituir el alma de cartón por otra protegida con papel desacidificado. Considerando el daño que provocan elementos ambientales extremos como es en particular una humedad alta, que acelera el deterioro de materiales orgánicos como la seda cuando entra en contacto con un medio ácido generado por el cartón.

Al desmontar la pieza nos encontramos con una variedad de materiales, dispuestos en capas, que son más numerosos en la parte interior de las dos hojas triangulares, siendo esta parte la que embona en la cabeza. Considerando el lado anterior, tenemos a partir del cartón adherido a él, un papel gofrado con pequeños motivos florales, un forro de lino y una pieza de raso de seda blanco.

Mientras que al exterior, el raso de seda bordado con hilos metálicos entorchados está en contacto directo con el cartón. La parte correspondiente al interior de la parte posterior tiene un papel, probablemente de recuperación, que trae impresa una palabra: "CHÂLE...", en grandes letras de molde doradas, interrumpida por el corte del cartón que da forma al lino delgado y al raso de seda. Dicho vocablo pudiera ser de origen francés, dada la acentuación circunfleja. En la parte exterior tenemos el cartón cubierto con un papel blanco.

La hoja posterior de la mitra se desliza dentro del forro amarillo arriba señalado.

En la hoja frontal de la mitra apareció una litografía, en la cara interior y entre el papel gofrado y el lino, de 14 cm x 19 cm, la cual ha de haber sido colocada ahí

originalmente, como lo indica la huella del adorno, menudo galón de papel pintado con polvo de cobre, alrededor del grabado. Además no se ha encontrado ninguna evidencia de alguna intervención que indicara una colocación posterior.

Descripción del grabado

Se trata de una litografía iluminada con acuarela, del siglo XIX, en la que aparece escrito en francés “Coquetterie” (coquetería) en calidad de leyenda de lo representado: una niña se ajusta una corona de flores en la cabeza, mirándose en el reflejo de la superficie del agua que corre a través de un viejo muro, y luego cae en una pequeña cascada convirtiéndose en arroyo. Elementos de vegetación silvestre y a lo lejos una cerca, nos indican un paisaje campirano y bucólico. No obstante el ademán delicado y coqueto del personaje, se advierten también signos de inocencia: la joven aldeana está vestida con pulcritud, el escote de la blusa modestamente abierto, sin olvidar la cruz que pende de su cuello, lo que confiere a la imagen una connotación un tanto púdica y casta.

Análisis del objeto de estudio

Nuestra mitra corresponde a la aurifrigiada que es de seda blanca tejida con oro, aunque se trata mas bien de una seda bordada de hilos metálicos dorados, con motivos fitomorfos. Las margaritas arriba mencionadas que corresponden a la aurifrigiada, simbolizan a la inocencia, al niño Jesús²³. Este tipo de mitra se usa desde Adviento hasta Navidad, exceptuando la tercera Dominica Gaudete, en la cual se usa la preciosa como señal de alegría²⁴.

Las letras de molde en el papel de fabricación y el título del grabado, ambos en idioma francés, evidencian sin lugar a dudas, que la pieza se confeccionó en Francia. Recordemos que durante el siglo XIX y hasta principios del XX, era frecuente importar o mandar a hacer indumentaria tanto, civil como religiosa, en determinadas casas francesas de confección.

Nos asalta de inmediato la pregunta de ¿porqué aparece esta imagen, a primera vista profana, dentro de una mitra? Intentaremos avanzar algunas hipótesis

¿Se trata de una imagen-talismán?

Mi primera idea fue considerar la imagen como una suerte de protección para el religioso que portaba la mitra, ante posibles tentaciones; la pulcritud de algunas feligresas pudiera ser percibida por el prelado como instigadora al mal, y la imagen pudiera representar el recordatorio a su deber de no apartarse del camino dictado y señalado por los teólogos.

²³ Monterrosa P. Mariano. Manual de símbolos cristianos, Dirección de Estudios Históricos, INAH, México, 1979.

²⁴ Enciclopedia Universal Ilustrada europeo americana Ed. ESPASA-CALPE S.A., Madrid, 1908, c.1966

Si bien se arma al obispo de fortaleza y salud cuando se le impone la mitra, la imagen -inocencia contra coquetería- pudiera reforzar dichas virtudes ante "los adversarios de la verdad", o bien, señalar al prelado una de las incitaciones -coquetería- contra las cuales debe precaverse y luchar con denuedo espiritual.

Esto nos conduce a la necesidad de considerar las alegorías que se originaron en las antiguas doctrinas dualistas del Oriente (maniqueísmo), y del pagano-cristianismo. Sabemos que hubo una gran diversidad de ellas, derivadas de la antigua mitología y tomadas de "Los vicios y virtudes", representados por el español Prudencio (s. IV d.) en su tratado de psicomaquia. En donde el procedimiento de personificación y tipificación de las potencias del alma, el bien y el mal, asumieron una particular intensidad icónica. En Francia, más que en otra parte, se siguió la obra de Prudencio en la Edad Media, cuando por tradición los aspectos de la psicomaquia se representaban dentro del ámbito arquitectónico románico y gótico, alcanzando cierto auge iconográfico en el siglo XVI. Aún en el siglo XIX, aparece la obra de Cauchin en calidad de coautor, titulada Iconología, que trata igualmente de los vicios y las virtudes²⁵.

También cabe interpretar dicha imagen como un todo en el que están incluidas dos fuerzas opuestas: la "virtud" o inocencia, junto con el título de "coquetería" en calidad de contra parte o "vicio". Por lo que se ha podido ver, la coquetería no aparece como vicio en los diferentes tratados revisados. Encontramos, más bien, a la lujuria, lascivia y malicia, pero nada que se refiera a la coquetería²⁶. Además, en la lucha del bien y del mal, el vencedor siempre es el bien, por lo que, regresando a la imagen de la mitra, se justifica la impresión predominante de inocencia frente a la de coquetería. Sin embargo, no deja de emanar una cierta aura de "vanidad" de dicha representación.

¿O, más bien, de una imagen esotérica?

Más bien el grabado podría representar a una virgen, que simboliza generalmente a la Virgen María, junto al elemento agua que indica purificación, inocencia. La corona de flores o rosas alude a San José²⁷, y el conjunto representaría una escena de "vanidad" -coquetería-, ¡cómo si estas entidades indicaran las de una fe poco virtuosa! El título, así como el sincretismo de elementos cristianos con otros de la mitología y cultos antiguos confunde, por lo tanto, el verdadero significado de

²⁵ Mâle, Emile. L'art religieux du XIIème siècle en France. Etude sur les origines de l'iconographie du Moyen Age. Librairie Armand Colin, Paris, 1966.

Monterrosa P. Mariano. Manual de símbolos cristianos, Dirección de Estudios Históricos, INAH, México, 1979.

Paul Lucas, Cuernavaca, Mor., referente a la obra "Doctrinas secretas" de Madame Blavatzky. Comunicación Personal

²⁶ Ripa, Cesare. Iconología, Ed. Tea., c. 1992, conforme texto de la edición de Teozzi en Padua, 1618.

²⁷ Monterrosa P. Mariano. Manual de símbolos cristianos, Dirección de Estudios Históricos, INAH, México, 1979.

la imagen, cuyo hermetismo le da un sentido ideológico más profundo y sólo descifrable para los iniciados. Se sabe que los Jesuitas estudiaron y retomaron el esoterismo de la religión judía, y tradujeron los manuscritos que provenían de la India y de Arabia²⁸. Ahora bien, las entidades religiosas como la Virgen María y el niño Jesús no aparecen representados en el exterior, como era el caso en las mitras primitivas (ver la del siglo IV, arriba señalada), sino que además de encontrarse encerrados dentro de la mitra, son insinuados con símbolos retomados de la Antigüedad.

Esto nos lleva a considerar la posible correspondencia de la imagen con una secta, en este caso cristiana por tratarse del elemento litúrgico que es la mitra, la cual habría sido utilizada en ceremonias secretas de carácter no oficial. Se ha visto en Francia, en particular en el siglo XIX, la activación del fenómeno de sectas y hermandades religiosas o esotéricas, por lo que no es de extrañar su difusión a países como México con el que se tenía un considerable intercambio.

Por último, me he inclinado a leer en el incompleto vocablo "CHÂLE...", el nombre de una abadía cisterciense, Chaalis, en la Francia del siglo XII, abandonada en el XVIII, pero que en el siglo XIX alcanzó notoriedad. Es evocada en la obra del poeta francés Gérard de Nerval, quien con matices de índole religioso y obsesionado por la redención, ve en la pureza la encarnación del eterno femenino y la confunde con el alma de la Naturaleza, la Isis griega de la Antigüedad, y luego con la Virgen María. ¿No son estos los mismos elementos de la imagen contenida en la mitra, en que la naturaleza es evocada con reminiscencias un tanto bucólicas?

Conclusión

Es insólito el hallazgo de esta imagen un tanto profana dentro de una mitra. Sin embargo, resalta enseguida la intención consciente de su colocación en dicho sitio, derivándose a partir de esto algunos aspectos religiosos que caracterizan al siglo XIX. En este caso, elementos que pueden coincidir tanto con la psicomaquia como con el esoterismo, y que se remontan a la Antigüedad.

Hemos querido verter estas conjeturas con el fin de confrontarlas y precisarlas en este espacio junto con ustedes, para hacerlos partícipes de un descubrimiento sorprendente y plétórico de implicaciones. Todo ello a partir de un objeto de modesta relevancia aparente, pero que al someterse a una intervención rigurosa de conservación despliega un amplio abanico de significados históricos y valores plásticos.

[**VOLVER AL INDICE**](#)

²⁸ Mâle, Emile. L'art religieux du XIIème siècle en France. Etude sur les origines de l'iconographie du Moyen Age. Librairie Armand Colin, Paris, 1966.